

## Victoria, masón yorquino: siglo y medio de ausencia

Por el Ing. Wenceslao

Vargas Márquez

(Rito Nacional Independiente)

Opacada por la celebración del natalicio de Juárez, la conmemoración de la muerte de Guadalupe Victoria en Perote, el 21 de marzo de 1843, pasó con más pena que gloria.

Conocido más por haber sido el primer presidente de México (octubre de 1824-marzo de 1829), poco se sabe de su actuación pública en la historia oficial a no ser su pasado insurgente.

En su época existió la vicepresidencia de la República y la legislación electoral la otorgaba al segundo lugar en las elecciones presidenciales. En su administración tal (des) honor le correspondió al masón escocés Nicolás Bravo, mientras Victoria era yorkino, uno centralista y el otro federalista. Un ejemplo de lo que los franceses de hoy llaman cohabitación política.

Varios escritores (Lucas Alamán y Escalada, Lorenzo de Zavala, Carlos María de Bustamante) afirmaron que Victoria estuvo comprometido con la fundación del Rito Yorkino en septiembre de 1825 y que incitó a sus colegas y aliados a que se hiciesen miembros de la asociación.

El citado Bustamante había anotado en su diario que Victoria se inició en la masonería yorkina el 30 de septiembre del año citado.

Suárez y Navarro, masón del Rito Nacional Mexicano, asienta en su "Historia de México y del General Antonio López de Santa Anna" (México, 1850, t.I, p.78) que Victoria era Venerable Maestro de una de las logias yorkinas.

El embajador británico George Ward, en carta al canciller Canning, de fecha 30 de septiembre de 1825, escribe que Victoria le había solicitado su ingreso, pero que él había rehusado.

José María Tornel y Mendivil, masón yorkino, secretario particular de Victoria, sostenía que el presidente había consentido de mala gana a la creación del Rito.

(Breve Resena Histórica... ", México, 1852, p.45).

Michael Costeloe ("La Primera República Federal de México.- Un estudio de los partidos políticos en el México Independiente, 1824-1835"; F.C.E.-1975) cita la versión de escritores en el sentido de que Victoria había sido escocés hacia 1822-1823, pero que abandonó el rito para fundar una nueva sociedad secreta conocida como "El Aguila Negra".

José María Mateos, masón del Rito Nacional Mexicano, afirma que Victoria, valiéndose de un fraile belemita exclaustro, Simón Cruz, fundó la citada agrupación de "El Aguila Negra". Cruz marchó después a Yucatán, quizá desterrado por el presidente y allí murió. De manera similar se manifiesta Zalce y Rodríguez ("Apuntes para la Historia de la Masonería en México", México, 1950, t. I, p. 57).

El ya citado Tornel (op. cit., p. 28), negaba que Victoria estuviese comprometido con "El Aguila Negra".

Ministro de la Guerra en el gabinete de Victoria fue Manuel Gómez Pedraza (yorkino, después fundador del rito Anfictionico Federalista de 4 grados, Presidente de la República en 1832).

En diciembre de 1827 el vicepresidente escocés Bravo se rebeló contra el presidente yorkino Victoria. Bravo era el dirigente nacional de los escoceses. Victoria envió al punto de reunión de los rebeldes (Tulancingo) a Vicente Guerrero Saldaña (masón yorkino y, entonces, dirigente nacional de ese rito). El combate tuvo lugar el 6 de enero de 1828 obteniendo un triunfo contundente Guerrero y los yorkinos.

En mucho influyó esto para que Guerrero llegara a la presidencia un año después.

Salvador Borrego E. ("América Peligra", p. 142), escritor de la extrema derecha, llevando enormes cantidades de agua a cierto molino católico afirma que Victoria "abjuró de la masonería, se retiró a la vida privada y como creyente católico se impuso penitencia y oración hasta que murió en 1843".

Dentro o fuera de la rotunda madre Iglesia, Victoria sacrificó toda su existencia por hacer de México un país liberal. Lástima, porque los masones de siglo y medio después, cierta vez escuchamos pasos en la azotea y de inmediato doblamos la cerviz, mientras que otros aplaudían sin reserva.

Triste diferencia.